

Esperan los Mexicanos en puesto ventajoso.

Executóse la salida sin dilacion, y la marcha con particular diligencia; con que llegó á tiempo el socorro: y los Caciques amenazados tenian prevenida su gente, que incorporada con la que llevó Sandoval, formaba un grueso muy considerable. Hallábase cerca el enemigo, que se alojó la noche antes en Guastepéque, y se tomó resolucion de salir á buscarle primero que llegáse á penetrar los términos de Chalco. Pero los Mexicanos con bastante satisfaccion de sus fuerzas, y con noticia de que habian llegado Españoles en defensa de los Chalqueses, ocuparon anticipadamente unas barrancas, ó quiebras del camino, para esperar en parage donde no los pudiesen ofender los caballos. Reconocióse la dificultad al tiempo casi de acometer: y fue necesaria toda la resolucion de Gonzalo de Sandoval, y todo el valor de su gente para desalojarlos de aquellos pasos dificultosos: faccion que se consiguió á fuerza de brazos, y no sin alguna pérdida; porque murió peleando valerosamente un soldado Español, que se llamaba Juan Dominguez, sugeto que mereció la estimacion del ejército, por su particular aplicacion al manejo y enseñanza de los caballos. Perdieron gente los Mexicanos en esta disputa; pero quedaron con bastante pujanza para volverse á formar en lo llano: y Gonzalo de Sandoval (vencido con poca detencion el impedimento del camino) volvió á cerrar con ellos tan executivamente,

Desalojó los Sandoval.

Muere Juan Dominguez Picador.

Vuelvense á juntar los Mexicanos,

que los tuvo rotos y deshechos antes que acabasen de rehacerse. Peleó un rato la vanguardia del enemigo con desesperacion, y pudiera llamarse batalla este combate, si durára un poco mas su resistencia; pero desvaneci6 brevemente aquella multitud desconcertada, perdiendo en el alcance, que se mandó seguir con toda execucion, la mayor parte de sus tropas. Quedó Gonzalo de Sandoval señor de la campaña, y eligió puesto donde hacer alto, para dar algun tiempo al descanso del ejército, con ánimo de pasar antes de la noche á Guastepéque, donde se habia retirado la mayor parte de los fugitivos.

y se retiran con pérdida.

Pero apenas se pudieron lograr la quietud y el refresco de la gente, de que ya necesitaba para restaurar las fuerzas, quando los batidores, que se habian adelantado á reconocer las avenidas, volvieron, tocando arma tan vivamente, que fue necesario apresurar la formacion del ejército. Venia marchando en batalla un grueso de hasta catorce ó quince mil Mexicanos, y tan cerca, que tardaron poco en dexarse percibir sus timbales y bocinas. Tuvieronse por tropas que venian de socorro á los que salieron delante: porque no era posible que se hubiesen ordenado con tanta brevedad los que se acabaron de romper; ni cabia el venir tan orgullosos con el escarmiento á las espaldas. Pero los Españoles se adelantaron á recibirlos, y dieron su carga tan á tiempo, que desconcertadas las

Viene de México nuevo ejército.

primeras tropas, pudieron cerrar sin riesgo los caballos, y acometer los demás, como solian, executando á los enemigos con tanto rigor, que se hallaron brevemente reducidos á volver las espaldas, recogiendo de tropel á Guastepéque, donde se daban por seguros. Pero avanzando al mismo tiempo los Españoles, siguieron y ensangrentaron el alcance con tanta resolucion, que cebados en él, se hallaron dentro de la poblacion: cuya entrada mantuvieron, hasta que llegando el ejército, se repartió la gente por las calles, y se ganó á cuchilladas el lugar, echando á los enemigos por la parte contrapuesta. Murieron muchos, porque fue porfiada su resistencia, y salieron tan atemorizados, que se halló á breve rato despejada toda la tierra del contorno.

Gana Sandoval á Guastepéque.

Era tan capaz este pueblo, que resolviendo Gonzalo de Sandoval pasar en él la noche, tuvieron cubierto los Españoles, y mucha parte de los aliados: hizose mas festiva la victoria con la permission del pillage, concedida solamente para las cosas de precio, que no fuesen carga, ni embarazasen el manejo de las armas. Llegó poco despues el Cacique, y algunos de los vecinos mas principales que dieron la obediencia, disculpandose con la opresion de los Mexicanos, y trayendo en abono de su intencion la misma sinceridad con que venian á entregarse desarmados y rendidos. Hallaron agasajo y seguridad en los Españoles:

Viene á dar la obediencia el Cacique.

y poco despues de amanecer reconocida la campaña, que se halló sin rumor de guerra por todas partes, estuvo resuelta por Sandoval, con acuerdo de sus Capitanes, la retirada. Pero los Chalqueses, que tenian mas adelantada la diligencia de sus espías, recibieron aviso de que se iban juntando en Capistlán todos los Mexicanos de las rotas antecedentes: y le protestaron que sería el retirarse lo mismo que dexar pendiente su peligro. Sobre cuya noticia pareció conveniente deshacer esta junta de fugitivos antes que se rehiciesen con nuevas tropas.

Junta del enemigo en Capistlán.

Distaba Capistlán dos leguas de Guastepéque ázia la parte de México, y era lugar fuerte por naturaleza, fundado en lo mas eminente de una sierra, difícil de penetrar, con un rio de la otra banda, que baxando rapidamente de los montes vecinos, bañaba los mayores precipicios de la misma eminencia. Hallóse, quando llegó el ejército, puesto en defensa: porque los Mexicanos que le habian ocupado, tenian coronada la cumbre, y celebrando con los gritos la seguridad en que se consideraban, dispararon algunas flechas, menos para herir, que para irritar. Iba resuelto Gonzalo de Sandoval á echarlos de aquel puesto, para dexar sin rezelo de nueva invasion á las provincias de la vecindad: y viendo que solo se descubrian tres caminos igualmente dificultosos para el ataque, ordenó á los de Chalco y Tlascála que pasasen á la vanguar-

Lugar fuerte y dificultoso.

No se atre-  
ven á la  
eminencia  
los Indios.

Acomete  
Sandoval  
con sus Es-  
pañoles.

Gánase  
la cumbre  
con dificul-  
tad.

Estrago  
que se hizo  
en los Me-  
xicanos.

dia, y empezasen á subir la cuesta, como gente mas habituada en semejantes asperezas. Pero no le obedecieron con la prontitud que solian: confesando, con lo mal que se disponian, que rezelaban la dificultad como superior á sus fuerzas, tanto, que Gonzalo de Sandoval (no sin alguna impaciencia de su detencion) se arrojó al peligro con sus Españoles: cuya resolution dió tanto aliento á los Tlascaltécas y Chalqueses, que conociendo á vista del exemplo la disonancia de su temor, cerraron por lo mas agrio de la cuesta, subiendo mejor que los Españoles, y peleando como ellos. Era tan pendiente por algunas partes el camino, que no se podian servir de las manos sin peligro de los pies; y las piedras que dexaban caer de lo alto, herian mas que los dardos y las flechas; pero las bocas de fuego, y las ballestas iban haciendo lugar á las picas y á las espadas: y durando en los agresores el valor, á despecho de la oposicion y del cansancio, llegaron á la cumbre casi al mismo tiempo que los enemigos se acabaron de retraher á la poblacion, tan descaecidos, que apenas se dispusieron á defenderla, ó la defendieron con tanta floxedad, que fueron cargados hasta los precipicios de la sierra, donde murieron pasados á cuchillo todos los que no se despeñaron: y fue tanto el estrago de los enemigos en esta ocasion, que (segun lo hallamos referido afirmativamente) corrieron al río por un rato arroyos

es menos heróica la piedad que la constancia.

Empezóse luego á tratar del hospedage que se habia de hacer á los Españoles, de la solemnidad y aparatos del recibimiento: y con esta ocasion se volvió á discurrir en sus hazañas, en los prodigios con que habia prevenido el cielo su venida, en las señas que trahian de aquellos hombres orientales prometidos á sus mayores, y en la turbacion y desaliento de sus dioses, que á su parecer, se daban por vencidos, y cedian el dominio de aquella tierra, como deidades de inferior gerarquía: y todo fue menester para que se llegase á poner en términos posibles aquella gran dificultad de penetrar, sobre tan porfiada resistencia, y con tan poca gente, hasta la misma corte de un Príncipe tan poderoso, absoluto en sus determinaciones, obedecido con adoracion, y enseñado al temor de sus vasallos.

Discursos  
de los Me-  
xicanos.